

**Elba Katy Rivera Urbina**

## **Vida de cambios rotundos con el poder de la educación**

Nací en la finca de mi tía, porque mis padres no tenían donde vivir. En 1966 mi papá decidió llevar a su mujer y a sus hijos a lo que en esos tiempos era selva en el atlántico sur, y que ahora es Nueva Guinea. Era un lugar donde los hombres fundadores no se atrevían a llevar a sus familias, porque cualquier calentura podía matar a sus niños, ya que no habían medicamentos y para llegar a la próxima comunidad, se necesitaba caminar tres días con el enfermo en hamaca. Pero un pedacito de esa selva se convirtió en la primera y única posesión de mi papá. El riesgo de vivir en la selva a kilómetros de la próxima comunidad era grande, pero era mejor morir en el bosque que pasar una vida en la finca del patrón.

En Nueva Guinea me crecí entre el monte, los animales silvestres, serpientes, javalines y comiendo tortilla con sal y cuando nos daba tos y catarro, nuestra madre nos daba a tomar manteca de cusuco en café, y mi papá nos desparasitaba cada 6 meses con leche del árbol higuerón, acompañado de un purgante de la sal de lobe. Mi papá era tan bueno dando ese medicamento que se convirtió en el médico de toda la comunidad. Pero por el despale indiscriminado que campesinos por necesidad hacen y que ganaderos y políticos hacen para hacerse más ricos, el árbol de higuerón junto con otras especies únicas del trópico húmedo están desapareciendo. Por eso uno de mis deseos más grandes es que todos los nicaragüenses aprendamos a cuidar nuestros árboles, pues en ellos está la medicina, la madera para nuestros muebles, botes y casas, en ellos tenemos nuestra leña, de ellos sacamos el papel para nuestros cuadernos. Nos mantiene las aguas subterráneas y sobre todo, los árboles nos dan oxígeno sin el cual no podríamos respirar.

Nuestra parcela estaba a 5 kilómetros del caserío, el que fue fundado a la orilla del salto del río Zapote. Hoy en día el caserío a los 44 años de fundación se convirtió en una ciudad típica de la Costa Atlántica con solo dos calles pavimentadas y aproximadamente 120 mil habitantes en todo el municipio. Hoy en día el río Zapote se está secando, porque le han despalado las cuencas y las orillas para sembrarle pastos para el ganado y está contaminado, porque la gente bota su basura en el río, porque hay talleres en la orilla, porque la gente lava sus carros dentro del río y porque la gente tiene sus letrinas a la orilla del río. La situación de nuestro río en Nueva Guinea no es única, en Boaco y Chontales donde habían ríos y caños hermosísimos, ahora solo se ven las piedras brillar y los cauces donde fueron los ríos, y toda Nicaragua está despalada, estamos convirtiendo a Nicaragua en pastizales amarillos y hemos matado miles de fuentes de agua, y si uno o una ha viajado a la frontera de Honduras o conoce Boaco y Chontales, constatará que a donde habían ríos, ahora solo hay cauces. Por eso otro de mis deseos más grandes es que los ríos y los caños de Nicaragua sean reforestados y quisiera que todos juntos podemos decir: **Nicaragua cuenta conmigo.**

Mi madre siendo analfabeta le pedía a mi padre que nos mudáramos a la comunidad donde había la única escuela. En la parcela estaba el trabajo, el que nos iba a convertir en adultos trabajadores y responsables. Mi madre insistía que sus hijos deberían aprender a hablar con las letras. Por eso entre pleitos y compromisos, mi madre logró trasladarse a la comunidad con nosotros la cipotada y me puso a

mi, a la mayor, a la escolita. ¡Su meta era que su hija aprendiera a leer! Un día en agosto mi madre descubrió que yo podía escribir algunas oraciones entendibles, por lo tanto alistó maletas y nos llevó a la finca, de esa forma me sacó de la escuela sin terminar el año y sin entender, que escribir algunas palabras no es suficiente. Al correr del tiempo se me olvidó lo que aprendí y mis hermanos nunca habían estado en la escuela. En la finca fui creciendo, viendo como las vecinas de mi edad se iban de 13, 14 o 15 años y se llenaban de hijos. En esa situación estaba, cuando llegó la luz arrolladora de la Gran Cruzada de Alfabetización en persona de una joven quien se quedó a vivir unos meses en la casita de la parcela vecina.

Rosa Beteta, nuestra alfabetizadora, despertó en mi mis primeros conocimientos y llenó mi vida de esperanzas, ella regresó a Managua, pero nuestro grupo no se quedó ahí estancado, yo no aprendí a leer para quedarme ahí, continué aprendiendo y compartiendo lo que iba aprendiendo. Desde ese momento mi vida cambió totalmente, mi papá me dio su confianza y apoyo y por la mañana lavaba ropa ajena, por la tarde daba clases a adultos, niñas, niños y jóvenes de las parcelas vecinas y por la noche viajaba con mi hermano Abel a la escuela nocturna. En Nueva Guinea llueve 9 meses del año y nosotros los dos viajábamos 5 kilómetros montados en un caballo bajo lodo y lluvia en hermética oscuridad. Me convertí en alumna y maestra y así comencé a agradecer y a regresar el favor y el conocimiento que otros me estaban dando a mí. Por eso es uno de mis mayores deseos que cada niño, niña y joven pueda ir a la escuela, que los gobernantes, diputados, diputadas y gobiernos no acorten nunca más el presupuesto en la educación, porque a cada niño y cada niña a la que se le niega el derecho a la escuela, se esta negando a Nicaragua su desarrollo, pues somos los humanos los que desarrollamos al país con nuestros pensamientos, honestidad y voluntades. La educación se desarrolla día a día en nosotros y nos hace libres; ¡por eso educación es el regalo más lindo y digno que se le puede dar a un hijo, a una hija o a un pueblo!

En los 80 lavé ropa ajena, trabajé sirviendo pozol y trabajé al machete, por las tardes daba clases, por las noches atendía mi bachillerato, el cual logré como mejor alumna en 1986. Y no lo digo por fachentear, sino para animar a cualquier persona que se sienta impotente o acorralada en la situación que yo me sentía antes. Quiero decirle que es necesario una campaña de alfabetización, también que haya una escuela a su alcance, todo eso junto es necesario, pero su propio esfuerzo y empeño son vitales para avanzar. Yo hice mi secundaria en los años más terribles de la historia de Nicaragua y de nuestra región, no miento, cuando digo que casi diario había uno o más muertos degollados o baleados en combate o en emboscadas. Por eso uno de mis deseos más grandes es que los nicaragüenses vivamos en paz y que nunca se nos vuelva ocurrir matarnos los unos a los otros por la política y el poder de otros.

Dos años después de haberme bachillerado y sin tener otra posibilidad en mi pueblo de continuar con la universidad y sabiendo que para poder entrar a una universidad debía hacer otro cambio en la vida y mudarme a la ciudad. Dios me dio la oportunidad de poder estudiar en Alemania Federal. Quizás la mayoría de ustedes no podrá imaginarse la abismal diferencia que hay entre mi parcela en el

monte de Nueva Guinea, Región Autónoma Atlántico Sur, y las ciudades universitarias de Alemania. Digo que la mayoría no se lo puede imaginar porque hay que haber vivido en una casita de paja bajo condiciones muy precarias y también haber estudiado en una universidad europea. En Nueva Guinea me montaba en mi cholenco viejo y en Alemania tenía que tomar la metro y andar bajo tierra a altas velocidades. El contraste es grande, pero esa misma diferencia entre la llamada riqueza y la llamada pobreza fue la que me hizo amar más a mi país y mi pueblo. Y regresé al mismo lugar y con la misma gente porque reconocí que en el mundo avanzado no encontré la paz que encuentro en mi campo y en mi país, porque en el país de otros nunca es lo mismo como vivir la propia tierra. Porque tanta grandeza en Europa me enseñó que Nicaragua es linda y que la clase gobernante de nuestro país podría convertir a este país en un lugar hermoso para vivir que nos cobije a todos con la misma bandera de dignidad y derechos.

Fue la **educación** la que me ha hecho reconocer que debo luchar para cuidar de este hermoso rincón del planeta.

- Porque es la educación la que potencializa la individualidad positiva de cada individuo para que pueda vivir con respeto hacia su medio ambiente y hacia su gente.
- Porque educarse no es estancarse con tan solo saber leer y escribir.
- Porque educación se puede cosechar en campañas de alfabetización, pero también ofreciendo en todos los rincones de Nicaragua escuelas para que cada niño, niña, joven y adulto pueda continuar su camino.
- Porque educación es más que ir a una universidad y tener un título.
- Porque educación es cuidar las fuentes de agua que son para todos.
- Porque educación es no permitir que mujeres y niños mueran por falta de medicina.
- Porque educación es garantizar medicina para aquel que no la puede comprar.
- Porque educación es no robar ni destruir la base de vida de las generaciones venideras.
- Porque educación es saber y reconocer que lo que yo haga o no hago tiene repercusiones para todos.
- Porque educación es saber que tenemos un planeta para todos y todas!

Y es por eso que no me cansaré nunca de decirle a todo aquel o aquella que no sabe leer y escribir, que se levante y ande. Y a los gobernantes, diputadas, diputados, presidente, consejeras y consejeros, ministras y ministros, alcaldes y alcaldesas hagan todo lo posible para conseguir recursos económicos necesarios para no privatizar el agua, la salud y la educación, esos son los servicios básicos que garantizan una vida digna al pueblo votante y pagador de impuestos.

Y a todos aquellos y aquellas civiles, que se organicen y hagan escuchar su voz a favor de sus barrios, comunidades, municipios, regiones autónomas y departamentos, les pido: todos tenemos la misión de trabajar para los demás sin reclamar nada a cambio.